

Apuntes sobre Democracia, Soberanía y Autodeterminación

1. Contexto General. En los últimos treinta años América Latina ha experimentado la transición democrática. En los años 80 se cerró el ciclo de las dictaduras militares o civil-militares. Se inició un proceso de re-democratización de los regímenes políticos. En los 90 se encontraba en curso un ciclo de ejercicio electoral de la democracia, pero sólo contemplaban la disputa política dentro del mismo proyecto. Se podían cambiar los colores del partido de gobierno, pero no significó un cambio de propuesta económico/social. En ese momento se vivía el auge del neoliberalismo, lo cual debilitaba cualquier modelo de democracia ampliada.

No obstante estas restricciones, se produjeron avances políticos y en varios países se ensayaron gobiernos progresistas en los años 2000. Pero, una secuencia de golpes de Estado mostró que poderes fácticos, nacionales e internacionales, nunca aceptaron los cambios populares.

El imperialismo continuó buscando sustituir a estos gobiernos, y colocar en su lugar “legítimos representantes”, capaces de “gerenciar” los recursos de la plusvalía social (los impuestos) en favor de sus intereses. Estos golpes de Estado cambiaron gobiernos en Haití, Honduras, Paraguay y Brasil. También se produjeron desestabilizaciones en Venezuela, Bolivia y Ecuador. Los gobiernos de estos países adoptaron posiciones anti imperialistas, que cuestionaban la hegemonía estadounidense en la región, valorando procesos de integración regional y alianzas con otros países, aparte de Estados Unidos.

El reciente golpe en Brasil se dio contra el esfuerzo que desde 2003 buscó *democratizar la gobernanza mundial* a través del G20, BRICS, IBAS, y contribuir con otras formas de integración (Mercosur, UNASUR, CELAC) que cuestionaban el poder norte americano. Una de las primeras acciones del gobierno golpista de Michel Temer fue reunirse con el canciller de Paraguay y con Mauricio Macri, afirmando la necesidad de “desideologizar” al Mercosur, vaciar su contenido político progresista.

2. Procesos basados en el Autoritarismo: Un atentando a la Soberanía Popular. Las falencias de estos procesos democráticos, devienen de la vulnerabilidad de sus instituciones ante poderes fácticos. A las presiones del capital corporativo y de las multinacionales; así como a las manipulaciones de la opinión pública por medios de comunicación corporativa, articuladores de los golpes. Muchas veces utilizan el discurso del combate a la corrupción para justificar ataques a instituciones democráticas de los países, como pasó en Paraguay y ahora en Brasil.

3. Regresiones Antidemocráticas. Donde se han producido regresiones anti-democráticas hemos visto cómo se atacan los derechos sociales civiles y culturales de amplias mayorías. Fuerzas

conservadoras buscan imponer retrocesos en derechos conquistados por las mujeres. Donde mujeres han sido o son líderes de procesos políticos – Argentina, Chile y Brasil– gran parte de la campaña política y mediática de las fuerzas conservadoras se ha desarrollado con una virulencia misógina, patriarcal y machista.

Las regresiones anti-democráticas vienen precedidas y acompañadas de criminalización de movimientos sociales que han resistido a las políticas neoliberales. El ataque conservador no se da sólo contra instituciones de la democracia representativa, se da para impedir que las organizaciones populares puedan ejercer un papel destacado en la lucha por la hegemonía. Estas regresiones garantizan la obtención de las ganancias de la burguesía y disminuyen significativamente los derechos de la población. Las regresiones, lejos de universalizar los derechos fundamentales para las poblaciones, universalizan los mecanismos de opresión e injusticia.

4. Una amenaza a la soberanía popular: territorio y bienes naturales. La soberanía de los pueblos sobre sus territorios es amenazada entre otras cosas con la militarización, como excusa de combate al narcotráfico. Los bienes naturales son convertidos en mercancía y privatizados en un proceso que atenta contra la realización del derecho a la justicia ambiental. La apropiación del territorio lleva a la destrucción de los medios de sustento y de la soberanía de los pueblos.

Venezuela y Brasil son ejemplos de esa disputa. Para tener control sobre las reservas petroleras de Venezuela, el imperialismo estadounidense financia grupos internos de oposición, hacen presión diplomática, afirmando que el gobierno de Venezuela no respeta a los derechos humanos. En Brasil no es coincidencia que el gran avance de los medios de comunicación y de la derecha sea justo en el tema del petróleo. La Petrobrás, a partir de denuncias de corrupción, sufre una intensa campaña de desmoralización para justificar su privatización.

5. Profundizar la democracia, para garantizar la soberanía de nuestros pueblos. Los procesos de desestabilización de los gobiernos progresistas se producen hoy en un contexto en el que, aparentemente, el poder militar no tiene la capacidad para ejercer el control sobre las poblaciones, siendo esta la función de los sistemas de justicia.

No habrá auténtica democracia si todos los sectores sociales y opiniones políticas no tienen condiciones mínimamente equitativas de exponer sus puntos de vista en el debate político y de defenderlas en los procesos electorales. Para esta construcción es importante reconocer el acumulado de los procesos que también abrieron puertas a experiencias democratizadoras. Las constituyentes que asumieron países como Bolivia, Venezuela y Ecuador, impulsaban las transformaciones políticas y sociales que se asumían.

Y se debe reconocer, además, que los movimientos populares y redes internacionales que participaron en articulaciones y espacios de encuentro regional, avanzaron en debates y lógicas de construcción democratizadoras con mecanismos innovadores que asumieron nuevas relaciones entre los diferentes actores políticos y sociales.